

**IKARIE**

**XB1**

UN FILM DE **JINDŘICH POLAK**





*«La saga celeste de Polák, revolucionaria en 1963, sigue impresionando hoy en día»*

**Joe DANTE**

*«Sigue siendo una de las películas de ciencia-ficción más originales y apasionantes jamás realizadas... Repleta de momentos sublimes, se desmarca de todas las películas que la han precedido»*

**Alex COX, The Guardian**

*«La película que uno mostraría una y otra vez, por puro placer, a los aficionados a la ciencia-ficción, y también a aquellos que no aman la ciencia-ficción, para que con sus ojos toquen lo que ésta le puede aportar al cine»*

**Pierre KAST, Cahiers du cinéma**





CAPRICCI CINE PRESENTA

# IKARIE XBI1

DE JINDŘICH POLÁK

ESTRENO EN CINES JULIO DE 2017

INÉDITA EN SALAS — VERSIÓN RESTAURADA EN 4K

Los trabajos de restauración han sido realizados en el laboratorio Magyar Filmlabor de Budapest y supervisados por el Národní filmový archiv de Praga, en 2016.

REPÚBLICA CHECA — 1963 — 88' — B&N  
DCP 4K — 2,35:1 — SONIDO ORIGINAL MONO RESTAURADO

capricci cine

DISTRIBUCIÓN

CAPRICCI CINE  
Ronda Universitat 15,  
1- 1a 08007 Barcelona

PROGRAMACIÓN Y PRENSA

DIANA SANTAMARIA  
diana.santamaria@capriccicine.es



SÉLECTION OFFICIELLE  
CANNES CLASSICS  
FESTIVAL DE CANNES

SITGES 2016  
49 FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINEMA FANTÀSTIC DE CATALUNYA

SEVILLA  
FESTIVAL  
FESTIVAL  
DE CINE  
EUROPEO



# SINOPSIS

En la segunda mitad del siglo XXII, a bordo de la nave espacial Ikarie XB 1, una tripulación se dirige hacia la constelación Alfa Centauri para buscar en ella una nueva forma de vida extraterrestre. Aunque el viaje no dura más que 28 meses, cuando la misión llegue a su destino, en la Tierra ya habrán pasado quince años. Durante el viaje, cuarenta científicos de todos los países aprenden a vivir juntos y afrontan varias peripecias, entre ellas el encuentro con un aparato espacial del siglo XX, la inestabilidad mental de uno de los pasajeros y la aparición de síntomas ligados a una “estrella negra” radioactiva.





El primer cohete en poner un satélite en órbita alrededor de la Tierra, el R-7 Semiorka, fue lanzado en octubre de 1957. Ese mismo mes, el Sputnik 2 enviaba al espacio a la perra Laika y, en abril de 1961, Yuri Gagarin era el primer hombre puesto en órbita. En el contexto de la Guerra Fría, estos primeros éxitos soviéticos en la conquista del espacio fueron vividos como un auténtico fracaso por los Estados Unidos. El Partido comunista de Checoslovaquia deseaba celebrar el éxito y, puesto que Lenin había afirmado que, de todas las artes, el cine era la más importante, decidieron poner en marcha una película grandiosa, ambiciosa y costosa en honor de la supremacía científica soviética. La elección se hizo rápidamente: se trataría de la adaptación de un libro del novelista Stanislaw Lem, uno de los pocos autores de ciencia-ficción tolerados dentro del Bloque del Este, *La nube de Magallanes*. Por aquel entonces, Jindřich Polák era considerado por los jerarcas de los estudios de producción de Barrandov como un artesano fiable: antiguo ayudante de Otakar Vávra en el mayor éxito cinematográfico checo de ciencia-ficción, *Krakatit* (1948), ya había acumulado méritos suficientes como director de películas de aventuras.

Por ser un género considerado como “joven”, la escritura del guión se le confía al joven prodigio Pavel Juráček. Futura figura clave de la Nueva Ola checoslovaca, Juráček anota en su diario íntimo que el 26 de septiembre de 1959 es invitado a un primer encuentro para hablar del guión, que por entonces se titula *El cometa de plata*. Prevé que

el presupuesto de la película, si es realizada de manera tan ambiciosa como parece que va a serlo, pueda alcanzar hasta los seis millones de coronas: una suma considerable para la época, teniendo en cuenta que el presupuesto medio de un largometraje en Checoslovaquia era entonces de 2 millones y medio. Se quiere asociar a Juráček con un coautor: primero se contrata al novelista Frantisek Kožík, sin duda para darle aún más prestigio al proyecto, y más tarde le toca al futuro crítico de cine Antonín J. Liehm, por entonces funcionario en el Ministerio de Asuntos Exteriores, para que sirva como garantía ideológica. Finalmente, Juráček terminará el guión con Jindřich Polák, que ya acostumbraba a reescribir los guiones de sus películas. Juntos van a Polonia para encontrarse con Stanislaw Lem, que les pide no figurar en los créditos, pues le horrorizan las adaptaciones cinematográficas de sus obras (solo hará una excepción con *Przekładaniec*, de Andrzej Wajda, en 1968, cuyo guión co-escribe él mismo). El proyecto es anunciado a la prensa en 1961 y es rebautizado con el título muy juráčekiano de “Finales de junio dentro de doscientos años”.

Al carecer de verdaderos referentes en materia de películas de ciencia-ficción, los autores del guión deben inventarlo todo partiendo de cero. El pintor y escenógrafo Zdenek Seydl colabora en el vestuario y uno de los más importantes pintores surrealistas checos, Josef Istler, concibe el diseño de las armas. El cohete principal es concebido por el hijo del principal representante del purismo arquitectónico



en Bohemia, el decorador Jan Zázvorka (que ya estaba presente en *Krakatit*). De la nave americana se ocupa un segundo taller y es concebida por el decorador Milan Nejedlý, que acaba de trabajar en la comedia *El hombre del siglo I*, de Oldřich Lipský (1961). El diseño de vestuario es confiado a otra futura figura clave de la Nueva Ola, Ester Krumbachová, que también había destacado en *El hombre del siglo I*. Polák puede dar rienda suelta a su perfeccionismo encarnizado: todo lo que sea fruto de la imaginación de su

equipo deberá tener una base científica real y una función lógica. Al no disponer de información sobre el programa espacial americano, viaja con Zázvorka a San Petersburgo para recoger información del responsable del programa soviético. Hynek Bočan, ayudante de dirección en *Ikarie XB 1*, contará que, estudiando las fotos de escafandras traídas de la URSS, Krumbachová y él se preguntaron para qué podía servir la caja que se veía sobre el pecho de los cosmonautas en todas la fotografías... hasta que un experto



les confesó, con el mayor de los secretos, que esas cajas no tenían ninguna función práctica y que habían sido instaladas en las escafandras soviéticas con el único objetivo de desorientar al servicio de espionaje americano.

Durante la fase de pre-producción, que duró seis meses, Polák tuvo tiempo para encontrar soluciones a menudo inéditas junto con el departamento de efectos especiales de Barrandov. Durante un tiempo, consideran la posibilidad

de rodar ciertas escenas de gravedad cero en el interior de un avión a alta velocidad, pero las pruebas demuestran que sería demasiado complicado rodar secuencias largas. De ahí, la decisión de crear unas botas magnéticas cuya suela de plexiglás está en parte cubierta de pequeñas bombillas. Para la secuencia con los cadáveres de los americanos, los maquilladores deciden finalmente utilizar ojos de cristal que lijan de tal manera que no queden más que unas lentillas fáciles de pegar sobre las pupilas de los figurantes.



El proceso es tan complicado que durante el rodaje es imposible quitar las prótesis y hay ayudantes que deben acompañar a los figurantes ciegos al comedor y al baño... El reparto reúne a varias de las grandes estrellas de la época: Zdeněk Štěpánek y František Smolík forman parte de los pioneros del cine checo, Dana Medřická es una estrella desde principios de los años cuarenta, Radovan Lukavský es uno de los más brillantes actores de teatro de la época... Curiosamente, el único checo de la tripulación, Michal, es interpretado por un actor eslovaco, Otto Lačkovič. La elección de los figurantes también se lleva a cabo con un cuidado excepcional: se trata en particular de modelos, pero también de personas elegidas en la calle por su físico notable. Durante el rodaje, el título de la película cambia varias veces: “Ikarie, vuelve”, “El sol saldrá en quince años”, “Planeta esperanza”... hasta optar definitivamente por *Ikarie XB1*. Se ruedan también varias secuencias en el interior de la antena televisiva Cukrák. Último cambio importante: durante la postproducción, el compositor Evžen Illín, colaborador habitual de Polák, es sustituido por Zdeněk Liška, coronado con múltiples éxitos internacionales por su concepción novedosa de partituras a mitad de camino entre la música y el *sound design*, creadas para las películas de Karel Zeman.

La película se estrena el 26 de julio de 1963 y no encuentra su público. Sólo, poco a poco, se convertirá en una auténtica película de culto, hasta el punto de dar nombre a la más

importante revista de ciencia ficción tras la Revolución de Terciopelo, rebautizada *XB 1* a partir de 2010. Sin embargo, esta acogida más bien tibia no carece de interés y se puede interpretar como un paradójico logro artístico, siempre y cuando recordemos que la película debía servir como herramienta de propaganda. De hecho, la dimensión ideológica no está del todo ausente y proviene del libro de Lem: el futuro es evidentemente descrito como una sociedad socialista ideal, sin capitalistas, sin propiedad privada, el jefe de la tripulación es un ruso, los malvados son unos americanos ricos y corruptos... Que la crítica no haya pensado en señalar ninguno de esos aspectos sino que, desde el primer momento, haya tratado a la película como una verdadera obra, aunque imperfecta, es revelador.

En el extranjero, en cambio, el éxito es inmediato. El *Financial Times* designa la película como la obra de ciencia-ficción más importante desde el final de la guerra. En un registro más anecdótico, cuando *Ikarie XB 1* gana el gran premio del Festival de Trieste (ex-aequo con *La jetée*, de Chris Marker), Umberto Eco, por entonces joven crítico en el *Corriere della sera*, escribe: “En Ikarie XB 1, somos testigos del más verosímil twist del futuro, bailado por los cosmonautas en el salón de un cohete espacial...” La película es vendida a cuarenta y dos países, entre ellos Estados Unidos, donde es distribuida por American International Pictures. Para la distribución americana Sam Arkoff, como es su costumbre, remonta la película, cambia los diálogos



y llega hasta a cambiar el nombre de los autores, Jindřich Polák se convierte en Jack Pollack, Pavel Juráček en Paul Jurist, Ester Kumbrachová en Esther Smith, Zdeněk Liška en Danny List...

Desde *2001: una odisea del espacio*, hasta *Alien*, o incluso *Interstellar*, la influencia de *Ikarie XB 1* en el cine de ciencia-ficción ha sido considerable. Cuando Gene Roddenberry le propuso su concepto de “convoy espacial” a los dirigentes de la Paramount para la serie *Star Trek* tenía en mente dos películas: *Planeta prohibido* e *Ikarie XB 1*, pensando en la segunda sobre todo por la idea de un equipo de personas de edades, sexos y nacionalidades diversos que trabajan juntos en perfecta armonía. Anthony Frewin, que fue durante mucho tiempo el ayudante de Stanley Kubrick, confirmó que entre todas las películas de ciencia-ficción que el cineasta veía para preparar *2001* figuraba *Ikarie XB 1*. Encontramos en ella los trajes espaciales, las luces interiores, los pasillos hexagonales, las llamadas por vídeo a los familiares, la atención a los detalles no narrativos, como el descanso durante el viaje, y el tema principal de la búsqueda de una inteligencia extraterrestre.

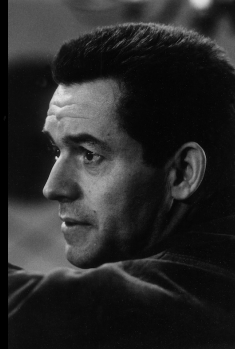








Jindřich Polák nace en Praga en 1925. Durante la ocupación alemana pasa la mayor parte del tiempo en la cabina de proyección del cine Máj. Asiste a cursos de teatro, pasa el bachillerato en 1944 y se hace proyeccionista. Tras la liberación, inicia estudios de Derecho en la Universidad Charles pero no tarda en dejarlos para unirse a la *Semana en el cine*, sociedad de producción de películas de actualidad que se proyectan, en primera sesión, en las salas de cine.



En 1946, entra en los estudios de producción Barrandov, en los que permanecerá empleado hasta los años 80. Aprende el oficio como ayudante de dirección, en particular junto con Otokar Vávra (incluida otra gran película de ciencia-ficción checa, *Krakatit*), Jan Kadar y Elmar Klos. Acepta dirigir un cortometraje de animación para la televisión y, posteriormente, una popular serie sobre el personaje del payaso Ferdinand. Finalmente, rueda su primer largometraje, *Smert v sedle* (1958), una película de aventuras que mezcla romanticismo y suspense policíaco. El éxito de público impone a Polák como un director que se siente a gusto tanto en el cine para niños como en el cine de género.

La seriedad con la que aborda el género policíaco le vale a *Páté oddelení* (1960) el ser elegida mejor película del año por el público. Polák tiene pues carta blanca para rodar su película de ciencia-ficción *Ikarie XB 1* (1963). La crítica y el público checoslovacos no acaban de comprender el proyecto, pero Polák gana el Asteroide de Oro en el festival de cine de ciencia-ficción de Trieste e *Ikarie XB 1* es inmediatamente vendida a cuarenta y dos países. Ese mismo año, *Klaun Ferdinand a raketa* (1962), rodada en los mismos decorados y con parte del vestuario de

*Ikarie XB 1*, le vale el premio de la crítica en el festival de Venecia.

Tras una comedia musical y un policíaco violento, Polák rueda en Inglaterra, en la RDA y en Hungría *Nebestí jezdcí* (1968), una película de guerra sobre los pilotos checoslovacos que durante la Segunda Guerra Mundial formaron parte de las unidades de la RAF. Aunque *Nebestí jezdcí* es prohibida en febrero de 1969, Polák sigue siendo considerado un

buen artesano y no está entre los directores perseguidos. De hecho, durante la Normalización, sin comprometerse nunca con el régimen como fue el caso de varios de sus colegas, Polák consigue proseguir una carrera libre y exigente. Sigue alternando series de televisión y películas para niños de alta factura con películas de ciencia-ficción o policíacas más personales, entre ellas *La muerte en auto-stop* (1979).

La ciencia-ficción, al ser considerada como un género demasiado occidental por el régimen, no es tolerada más que bajo forma de parodia. Polák logra, a pesar de todo, obtener la autorización para rodar proyectos aparentemente burlescos que desvía en el momento del rodaje: es el caso de *Mañana me levantaré y me quemaré con Té* (1977, premio del jurado en el Festival de Sitges), en la que una intriga de viajes en el tiempo y de nazis futuristas sirve de pretexto para una reflexión sobre la responsabilidad individual y sobre el paso del tiempo.

Activo hasta los setenta y cuatro años, Jindřich Polák habrá sido uno de los principales directores checos, si no el principal, entre los que trabajaron exclusivamente dentro de los límites de los géneros considerados menores y comerciales, y habrá dejado tras de sí obras que han resistido al paso del tiempo. Muere en 2003.

## FICHA TÉCNICA Y ARTÍSTICA

DIRECCIÓN  
Jindřich Polák

REPARTO

Zdeněk Štěpánek : Capitán Vladimír Abajev  
Radovan Lukavský: Comandante MacDonald

Dana Medřická : Nina Kirova

Miroslav Macháček : Marcel Bernard

František Smolík : Anthony Hopkins

Jiří Vřšťala : Erik Svenson

GUIÓN

Jindřich Polák, Pavel Juráček,  
basado en el libro de Stanislaw Lem *La nube  
de Magallanes (Oblok Magellana)*

DIRECTOR DE FOTOGRAFÍA  
Jan Kalíš

MÚSICA  
Zdeněk Liška

DIRECCIÓN ARTÍSTICA  
Jan Zázvorka

MONTAJE  
Josef Dobřichovský

VESTUARIO  
Ester Krumbachová

EFECTOS ESPECIALES  
Jan Kalíš, Milan Nejedlý, Jiří Hlupý,  
Pavel Nečesal, Karel Císařovský,  
František Žemlička

AGRADECIMIENTOS

Jean-Gaspard Páleníček, Jean-Pierre Andreon









capricci cine